

kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

2008

n.º 11

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



«Afirmaciones como la de que hoy en día son más los que escriben que los que leen, refleja la dinámica de una realidad inatajable, impulsada por el derecho a la creación individual y la justa aspiración de crecimiento de todos los editores y generadores de contenido.

Aunque este es siempre un tema de debate entre todos los actores de la cadena, es posible anticipar que esta oferta de novedades seguirá creciendo en el futuro y la consecuencia lógica de esta multiplicación de la oferta dirigida a un público lector que si crece, lo hace muy lentamente, será la reducción continua de las tiradas promedio de cada título con su efecto en el aumento de los costos asociados al libro impreso.

En una mirada hacia el futuro, la tensión generada entre los distintos actores de la cadena por este hecho nos plantea seis fuerzas impulsoras de cambios que buscarán necesariamente una salida para equilibrar de nuevo el sistema en la cadena de oferta y acceso al libro:

- 1- Necesidad de ampliar los canales de comercialización y acceso al libro.
- 2- Importancia de un marketing selectivo para divulgar la existencia y bondades de cada título.
- 3- Creación de nuevas modalidades que faciliten al lector la búsqueda de los libros.
- 4- La reducción de precios promedio de los libros sin afectar la rentabilidad justa de la cadena.
- 5- Urgencia por parte de los editores de mejorar los rendimientos sobre capital invertido.
- 6- Impulso a la generación de demanda en sectores marginados del consumo de libros.

Podemos anticipar que la inercia natural del sistema dificultará el hallazgo de salidas desde el interior de la cadena, y por tanto estas vendrán desde fuera y pasarán necesariamente por la acción transversal que ejercerán al interior y exterior de la cadena, los actuales y futuros desarrollos tecnológicos de las comunicaciones, la digitalización de contenidos, la ampliación de las comunidades virtuales, y el uso creciente de la Internet».

CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), *La cadena de oferta y acceso al libro en prospectiva 2020. Marco conceptual del estudio.*

Antes de la escritura, el habla se concebía como algo que se entendía o no se entendía y no como algo que significaba. Así, en las sociedades orales la gente no se pregunta qué significa o representa una cadena de sonidos, aún más, dichas sociedades no tienen una forma lingüística (no tienen una palabra) para nombrar ni a la 'lengua' ni a la 'palabra', pues estas formas solo comienzan a existir como tales con la escritura. Es la palabra, entidad que ahora nos parece ontológicamente dada, la que nos hace pensar en el lenguaje como un sistema de signos y, por tanto, sin el concepto de palabra no tendríamos razón alguna para meditar acerca del significado.

Una vez inventada la escritura, esta cambió el lenguaje oral, dominó al mito, narración propia de las sociedades orales, posibilitando su interpretación a la luz del *logos*. De hecho, todos nuestros pensamientos acerca del lenguaje están moldeados por la escritura. De este modo, **a pesar de que reconocemos que la oralidad es la forma primaria de manifestación de la lengua y del lenguaje**, pues es el modo en que ontogenéticamente los miembros de un grupo organizan sus interacciones mediatas (destinadas a establecer, preservar y reajustar el equilibrio entre los miembros de una comunidad) e inmediatas (dar instrucciones o solicitar y proporcionar información), **pareciera que no podemos hablar de nuestros pensamientos sin refugiarnos en los cambios que trajo consigo la escritura.**

El *Cratylus* de Platón, la primera gran contribución a la filosofía del lenguaje, implícitamente da por sentado que la escritura es la forma canónica del lenguaje.

En suma, fue la escritura la que hizo que la humanidad tomara conciencia de la lengua, del lenguaje y, consecuentemente, del significado, más particularmente, la invención de los caracteres lingüísticos, cuneiformes, jeroglíficos o chinos —en cualquiera de estos casos, originalmente ideográficos— hizo de la palabra una herramienta para cambiar el mundo.

Fue la emergencia de textos escritos lo que nos permitió reflexionar acerca de nuestras prácticas lingüísticas, así sea para sostener la idea de que la lengua es un depósito de significados socialmente negociados o para sustentar la idea de que una oración es verdadera cuando se corresponde con lo que refiere.

Wolfgang Teubert, «**Escritura, hermenéutica y lingüística de corpus**», trad. de Marianne Peronard, *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 40, n.º 64 (2007).



Javier Arce, *Prototipo de cosa inútil* (2006).
Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC).

«Este objeto, a modo de prototipo de improbable realización, se presenta como marco formal para la representación del arte contemporáneo, adoptando una estrategia subversiva a través de la cual cuestionar la funcionalidad, la esencia y el contexto en el que se presenta el objeto artístico.»

«Más que un usuario de la información, el lector es antes que nada un ser humano, y la lectura susurra la esperanza libertaria de lo humano»

Héctor Guillermo Alfaro López

Texto completo: «[La otra lectura. Una contribución al problema de la lectura en Bibliotecología](#)», *Investigación bibliotecológica*, vol. 21, n.º 43 (julio-diciembre 2007).

El lector, desde el momento que abre un libro, dirige su atención, sea concentrada o dispersa, a la lectura del texto, el cual puede variar grandemente en calidad y del cual podrá sacar mucho o poco provecho dependiendo de las aptitudes lectoras que tenga para ello. Esa lectura podrá llevarla a cabo en cualquier lugar y seguirá siendo un acto cotidiano en el que en ningún momento, o tal vez en alguna fugaz ocasión, se preguntará por el sentido de la lectura. Y al decir sentido no se hace referencia a lo que puede el lector extraer de la lectura misma, el sentido de lo que contiene el texto. Los filósofos dirán: al ser o a la esencia de la lectura. El lector, en primera y hasta en última instancia, sólo quiere leer el libro que sea de su interés y en cuanto tal para él la lectura tiene una constitución unidimensional y, por ende, diremos, es un objeto que le presenta una visión plana y limitada de sus propiedades y relaciones.

El bibliotecario, que en algunos casos no tan comunes suele ser también un lector, observa exteriormente la lectura de aquellos que acuden a la biblioteca, con lo que para él comienza la lectura a ser un objeto de conocimiento. Él representa el punto de transición de la lectura que va de objeto fáctico a objeto de conocimiento. El bibliotecario comprende la lectura desde el marco de referencia de sus propias actividades en la biblioteca, así como de las funciones que en ésta se llevan a cabo, como la selección, catalogación, ordenación, difusión y análisis de la información. De este marco de referencia brota su concepción del lector y de la lectura: el primero queda poseído por ese espectral concepto de usuarios de la información, que acaba por hacer que el lector desaparezca entre la bruma de la abstracción. Y la lectura se reduce, simplifica, a un proceso de succión de la información contenida en los materiales de la biblioteca. Así la lectura, para el bibliotecario, en cuanto objeto de conocimiento, queda cercada dentro de la ecuación: información-usuario-libro. El bibliotecario con semejante concepción de la lectura, que finalmente es consustancial a la Bibliotecología en boga, ha comprendido el mayor número de escorzos que le muestra este objeto de conocimiento, y de este modo ha suministrado el basamento para la posterior elaboración multidimensional que llevará a cabo el bibliotecólogo, pero aun así tal visión de la lectura es oblicua, lo que ha redundado en una concepción esquemática, por no decir deshumanizada de ella.

El bibliotecólogo dedicado en pleno a la actividad cognoscitiva de investigación y que elige, dentro de las configuraciones sobre las que se centra el conocimiento bibliotecológico, la lectura como su objeto de estudio, lleva a cabo la trasmutación de éste en objeto de conocimiento, su objeto de conocimiento, que queda así integrado en la constelación de los demás objetos de la disciplina con los que establece un complejo de relaciones específicas. La lectura queda así integrada dentro del estatuto epistemológico de la disciplina; es decir, que es comprendida, estudiada, desde el paradigma de la misma. Pero al ser la Bibliotecología una disciplina de convergencia disciplinar, se utilizan recursos de otras disciplinas para profundizar y fundamentar mejor su propia concepción básica de la lectura. Así el bibliotecólogo partiendo de una concepción primaria,

análoga a la del bibliotecario, con cada aporte de otra disciplina que incorpora a su objeto de conocimiento lo va ampliando en su multidimensionalidad. La lectura legitimada por completo como objeto de conocimiento de la Bibliotecología muestra ahora mayor cantidad de escorzos, propiedades y relaciones, y se torna así más compleja y problemática, sinónimo de riqueza temática. Cada integración que se hace de los elementos de otra disciplina se constituye en la base de un nuevo escorzo. Y cada nuevo escorzo abre nuevos problemas, esto es, nuevos interrogantes y territorios por contestar y explorar. Y así la lectura, que en su estatus de objeto aún fáctico parece no mostrar mayores problemas para el lector, sobre los que presenta el mismo acto inmediato de leer el texto, desde la óptica del objeto de conocimiento bibliotecológico se ha tornado extremadamente complejo. Cada frente de problemas que abre la presencia de un nuevo escorzo exige nuevas respuestas, es decir, otros aportes de otras disciplinas, o de una misma disciplina ya integrada antes otros elementos no contemplados previamente.

En el caso de la lectura, el problema sustancial que se pone de manifiesto es cómo ésta constituye al individuo, esto es, cómo a partir de la información y el conocimiento que la lectura le suministra, lo conforma en múltiples dimensiones, lo cual a su vez incide directamente en el nódulo de una controversia central en la disciplina bibliotecológica: la disyuntiva entre conocimiento humanístico o técnico. Controversia que en el fondo se asienta sobre un falso problema. La técnica es y siempre será un simple medio auxiliar y, por ende, es sólo un instrumento al servicio de las actividades humanas. Es más, su mero ser instrumental pone de manifiesto la esencialidad humana. Convertirla en un fin, desubicándola de su exclusiva posición de medio, es dejarse engañar por un espejismo tendencioso que pone al mundo de cabeza. La Bibliotecología es en esencia un conocimiento humanístico y hasta social, pero no sólo técnico como han argumentado con atingencia y precisión algunos bibliotecólogos.

La problemática de la lectura lo que en el fondo hace es terminar de despejar las brumas del mencionado falso problema para dejar claramente establecido el estatus humanístico de la disciplina. El lector es antes que nada un ser humano; es decir, algo más que un mero usuario de la información, alguien que confirma y reafirma su humanidad en la misma práctica de la lectura; más para llegar a esta conclusión fundamentándola, el bibliotecólogo ha de recurrir a los aportes que le brindan la Sociología, la Historia, la Psicología y demás disciplinas que tengan algo que decirle sobre la lectura, por lo que ha de mostrar sin tregua nuevos escorzos de tal objeto de conocimiento, porque además lo humano no es una entidad estática e inmutable: su destino es la mutación perpetua hacia la completa e integral realización de lo humano, que finalmente conduce a su liberación. Por eso la lectura susurra la esperanza libertaria de lo humano.



<http://iibi.unam.mx/>





Erich Heckel, Title page (1921) from the portfolio
(Titelblatt aus der Mappe) *Eleven Woodcuts, 1912-1919*
(*Elf Holzschnitte, 1912-1919*).
Museum of Modern Art, Nueva York.

«La utopía de la biblioteca universal es posible»

Roger Chartier, historiador de la lectura

Publicada en el diario *Clarín*.

El hombre ha soñado con la idea de hacer una biblioteca universal, que tenga todos los libros y manuscritos que existen: ¿con la era electrónica es posible pensar en esta utopía?

Hay dos problemáticas. Por un lado el tema de la biblioteca universal, donde el hombre ha tenido la angustia, quizás desde la Edad Media, de la pérdida, esa idea que si faltasen algunos textos o libros, sería una herida para el progreso del conocimiento. De ahí se explica por qué se han buscado los manuscritos antiguos, por qué se han multiplicado los libros impresos, por qué se han creado clases de libros, catálogos, que tienen contenidos de las bibliotecas, nombres de títulos y autores. También se explica la construcción de bibliotecas que intentaban ser universales, portadoras de todo el conocimiento mundial.

Ahora podemos pensar que esa angustia se ha trasladado a nuestros días y se piensa en la biblioteca electrónica, en la digitalización de libros y documentos, ante el temor de perderlos.

Que haya una biblioteca universal de este tipo es una realidad posible, porque si se piensa que todos los libros que fueron publicados en forma impresa o todos los textos que existen en forma manuscrita pueden convertirse en textos electrónicos, no hay razón para pensar que puede haber límites.

¿Junto a este deseo de compilar todo, convive el miedo al exceso?

Es inquietante el tener en exceso, pero también es útil. Pienso en la obra de Borges Funes el memorioso donde la memoria aparece como paradisíaca para el pensamiento y a su vez un obstáculo para el saber. El gran desafío de la biblioteca universal digital es cumplir el deseo de la universalidad y a su vez convivir con la angustia del exceso.

Hace algunos años escribió un artículo que generó algunas polémicas: «La muerte o transfiguración del lector». Usted plantea una nueva concepción del lector a partir de la aparición del libro electrónico. ¿Qué es lo más importante de esta concepción?

Es una problemática que comienza en el libro famoso de Marshall McLuhan La galaxia de Gutenberg donde decía que las imágenes iban a matar al texto impreso. También este tema lo encontramos en la sociología de la lectura, con el descenso de las prácticas de lectura, en especial dentro de los lectores más jóvenes.

También es un problema tradicional planteado por los editores de libros que se quejan de la dificultad cada vez más grande para asegurar la difusión de los libros que publican.

Ante esta nueva visión ¿qué cambios aparecen en el lector?

Se puede empezar tomando esta idea según la cual las pantallas del presente no son pantallas de imágenes contra los textos, sino que son pantallas que conllevan la multiplicidad de ellos en una

forma diferente, que no es más la del libro impreso y que pone al lector ante una nueva situación. Tal vez la más importante radica en la discontinuidad de la lectura frente a la pantalla y también la construcción sobre el monitor de la computadora de conjuntos textuales que son siempre personales, porque es el lector quien decide cómo se verá el texto, con qué tipografías y tamaño lo leerá. Además esto es muy efímero porque van a desaparecer una vez que el lector cambia su página o documento o lo cierra.

Usted ha dicho que de alguna manera el libro todavía le lleva ventaja a la cultura cibernética. ¿Por qué?

Lo que define a un libro es una producción intelectual, estética, práctica. Es un objeto particular que está inmediatamente diferenciado de otros objetos de la cultura escrita, como cartas, revistas o diarios.

Lo que definió al libro fue esta unidad entre un sentido material y el sentido estético o intelectual.

La lectura frente a la pantalla es fragmentada, segmentada y fragmentaria ya que todos los textos electrónicos, cualquiera sea su género, se vuelven como bancos de datos donde se extrae fragmentos sin remitir este fragmento a la totalidad de la cual está extraído. A partir de este momento se ve en el funcionamiento de los bancos de datos que la gente extrae información sin preocuparse de esta totalidad de donde vienen.

Usted es un especialista en la historia del libro y los lectores. ¿Le parece curioso cuando es entrevistado por teléfono o por e-mail?

Por un lado es claro que hoy en día hay muchas formas de comunicación, que no utilizan más la escritura, como por ejemplo una entrevista telefónica. Por otro lado también hay una nueva forma de inscripción de la escritura que no es más sobre papel, en la forma de libro, revista o diario, sino en una inscripción electrónica sobre una pantalla.

Tenemos que pensar el papel de la escritura en un mundo diferente, en que la comunicación oral se desarrolla a través del teléfono, de la radio, la televisión y el cine. Hemos encontrado esta coexistencia entre las formas de comunicación y conocimiento fundadas ahora en las transmisiones orales y escritas.



Godfried Schalcken, *Anciano leyendo a la luz de una vela* (s.a.; siglo XVII).
Museo Nacional del Prado, Madrid.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
10. PATRIMONIO							
Bienes inmuebles inscritos como Bienes de Interés Cultural	13.612	13.845	14.100	14.359	14.529	14.790	15.479
Bienes muebles inscritos como Bienes de Interés Cultural	3.870	4.340	4.360	4.528	4.655	4.983	4.993
11. MUSEOS Y COLECCIONES MUSEOGRÁFICAS							
Museos y Colecciones Museoográficas	1.437		1.278		1.367		1.489
Número de visitantes estimados	42.455.484		43.026.073		49.727.694		53.174.971
12. ARCHIVOS ESTATALES							
Superficie destinada a depósitos (m ²)				55.652	56.508	56.508	57.144
Usuarios en sala				9.947	10.137	10.018	9.271
Altas de usuarios en Internet				17.456	16.931	15.490	12.527
13. BIBLIOTECAS							
Bibliotecas	7.103		6.371		6.585		
Puntos de servicio	8.208		7.939		8.099		
Bibliotecas por 100.000 habitantes	17,7		15,6		15,6		
Usuarios inscritos	13.605.730		12.595.917		13.884.650		
<i>Adultos</i>			10.522.101		11.439.907		
<i>Infantiles</i>			2.073.816		2.444.743		
14. LIBRO							
Libros inscritos en ISBN	62.224	67.012	69.893	77.950	77.367	76.265	77.330
<i>De editores públicos</i>	8.151	8.409	9.016	8.964	8.332	9.056	8.918
<i>De editores privados</i>	54.073	58.603	60.877	68.986	69.035	67.209	68.412
Libros multimedia (En porcentaje del total de inscritos)	0,9	1,3	1,8	1,8	2,2	2,1	2,4
15. ARTES ESCÉNICAS Y MUSICALES							
Obras musicales editadas inscritas en ISMN				468	559	692	535
Espacios escénicos estables teatrales				1.452	1.529	1.382	1.447
Salas de concierto				326	334	369	421
Compañías de teatro				3.258	3.544	2.977	3.378
Compañías de danza				765	780	629	683
Espectadores (En miles)							
<i>Obras teatrales</i>				11.803	13.251	13.425	
<i>Género lírico</i>				1.020	1.091	1.133	
<i>Danza</i>				1.518	1.538	1.542	
<i>Conciertos de música clásica</i>				4.901	5.160	5.462	
<i>Conciertos de música popular</i>				22.095	22.268	23.458	
Recaudación (En miles de euros)							
<i>Obras teatrales</i>				123.490	137.744	160.844	
<i>Género lírico</i>				31.905	34.160	37.858	
<i>Danza</i>				19.930	17.173	18.553	
<i>Conciertos de música clásica</i>				36.544	39.295	44.685	
<i>Conciertos de música popular</i>				104.522	120.469	126.659	
Festivales teatrales				766	810	712	848
16. CINE Y VÍDEO							
Largometrajes producidos	98	106	137	110	133	142	150
Cortometrajes producidos	107	169	171	137	185	165	209
Cines	1.298	1.254	1.223	1.194	1.126	1.052	936
Salas de exhibición	3.500	3.770	4.039	4.253	4.390	4.401	4.299
Películas estrenadas	518	516	568	529	530	524	567
Películas exhibidas	1.718	1.831	1.877	1.916	1.795	1.730	1.748
Espectadores (Millones)	135,4	146,8	140,7	137,5	143,9	127,6	121,7
Recaudación (En millones de euros)	536,3	616,4	625,9	639,5	691,6	634,9	636,2
Festivales españoles de cine				223	242	213	209

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargarse a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entrelazadas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía, la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net